


En Cristo

*Una Serie De Lecciones
por
Douglas L. Crook*

En Cristo

por Douglas L. Crook

Esta es una serie de lecciones sobre una frase favorita del apóstol Pablo. Pablo, así como la mayoría de los predicadores, tenía ciertas palabras y frases que usaba muy a menudo. Estas palabras y frases caracterizaron la enseñanza de Pablo. La frase que vamos a considerar en esta serie de lecciones es, “en Cristo.” Gramáticamente, la frase “en Cristo” es una frase preposicional. Sin embargo, cuando Pablo la usaba era más que eso. Era una verdad doctrinal. Pablo usó la frase más que 80 veces en sus escritos. No vamos a estudiar cada una de estas referencias, sino queremos encontrar las respuestas a algunas preguntas importantes. 1) ¿Qué quiere decir Pablo por la frase, “en Cristo?” 2) ¿Cómo entramos “en Cristo?” 3) ¿Cuáles son los beneficios de estar “en Cristo?” 4) ¿Cuáles son nuestras responsabilidades “en Cristo?”

1) ¿Qué quiere decir Pablo por la frase, “en Cristo?” *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” 2ª Corintios 5.17* La frase “en Cristo” refiere a una posición de provisión espiritual. Estar en Cristo es estar bajo la protección del reino de Cristo. *1ª Corintios 3.23* nos cuenta que somos “de” Cristo o sea, pertenecemos a él. Estar en Cristo es estar bajo su autoridad, jurisdicción, poder, protección y cuidado.

El hombre está hecho de cuerpo, alma y espíritu. El cuerpo es temporal. El espíritu y el alma

son eternos. Generalmente, sabemos dónde estamos físicamente. Dónde estamos físicamente puede tener un gran impacto sobre nuestra vida. Por ejemplo, si uno nace y vive “en” Argentina, cae bajo la autoridad de las leyes de ese gobierno y también disfruta ciertos privilegios y derechos dados a sus ciudadanos. Si uno nace “en” Paraguay, cae bajo la autoridad de un juego de leyes completamente diferente y tiene distintos privilegios y derechos. Si usted está “en” Paraguay, no vale la pena reclamar los derechos y privilegios de uno que está “en” Argentina, porque las leyes de Argentina no se aplican a usted. Si está “en” Argentina, no puede demandar los derechos de uno que está “en” Paraguay y que cae bajo las leyes de su gobierno.

Obviamente, es importante saber dónde usted está físicamente, pero es esencial saber dónde está espiritualmente. Nuestra posición espiritual tiene consecuencias eternas. Cada hombre, mujer y criatura ha nacido en el reino que nuestro padre Adán escogió para sí y su raza. Adán escogió el pecado y la desobediencia. Antes de ser salvo, estamos espiritualmente en Adán. Estar en Adán es estar bajo las leyes del pecado, las tinieblas y la muerte. El resultado de estar en Adán es sufrir la muerte espiritual y eterna que es la separación eterna de Dios y todas sus bendiciones. (***Efesios 2.1 al 3; 1ª Corintios 15. 22; Romanos 6.23; Colosenses 1.12 y 13***) Sin embargo, los que están en Cristo han experimentado una translación espiritual. Todas las cosas son hechas nuevas. Dios declara que vivimos en un reino diferente. Ahora, Dios nos trata según las leyes del gobierno del reino de su Hijo. Dios nunca tratará con los que están en Cristo según las leyes del pecado y la muerte. Pablo declara que los que están en Cristo son nuevas criaturas. Son completamente nuevos con naturaleza, ciudadanía,

derechos, esperanzas, bendiciones, ocupaciones y destinos nuevos. Más tarde estudiaremos más profundamente algunos de estos privilegios, pero primero necesitamos contestar nuestra segunda pregunta.

2) ¿Cómo entramos “en Cristo?” *“Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con (griego – en) Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* **Efesios 2.1 al 10.** La primera cosa que tenemos que entender, es que la translación del reino de la muerte al reino de la vida que sucede al ser salvo, es completamente la obra de Dios desde el comienzo hasta el fin. En lo natural, a veces decidimos que sería más provechoso vivir en otro lugar y entonces hacemos todos los planes y nos mudamos. En lo espiritual, los que están en Adán son espiritualmente pobres hasta el extremo y no

tienen la capacidad de mejorar su posición ante Dios. Aun los que tal vez tienen el deseo de estar cerca a Dios, no tienen recursos para realizar tal deseo. Los que están en Adán son atrapados en el círculo interminable de la pobreza del pecado.

¡Pero, gracias a Dios, él nos hizo sentar en los lugares celestiales en Cristo! Somos hechos nuevas criaturas por Dios y su gracia, y no por nuestros propios esfuerzos. Somos hechura suya. Nuestra mudanza es un don de la gracia de Dios. Nuestra parte fue aceptarlo, no más. Imagínese por un momento el cuadro mental de un hombre pobre sin casa ni hogar. Este hombre vive en las calles y procura sobrevivir de día en día. Aunque tiene gran deseo de salir de su pobreza, no tiene el recurso para mejorar su condición en la vida. Un día un hombre rico se dirige a él y le dice, “yo he comprado para ti una casa grande que está en un barrio lindo. Todas tus cuentas serán pagadas cada mes. He depositado una cantidad inagotable en el banco para ti. Aquí está la llave. ¿La deseas? ¿La recibes?” Así es nuestra salvación, nuestra mudanza de la muerte a la vida. *“Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos.” 2ª Corintios 8.9.* Crea usted que Dios, por el mérito del sacrificio de Jesucristo, ha hecho todos los arreglos necesarios para que usted disfrute todos los beneficios de estar en Cristo. Diga, “SI” a la llave de la vida eterna. Diga, “SI” a Jesús.

No entra en Cristo por llegar a ser miembro de una iglesia. No entra en Cristo por procurar ser bueno o por procurar mejorarse. No puede hacer la mudanza de estar en Adán a estar en Cristo por sus propios esfuerzos. Dios lo hace por su propio poder y gracia cuando usted acepta a Jesús como su Salvador personal. *“A fin de que nadie se*

jacte en su presencia. Mas por él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención; para que, como está escrito: El que se gloria, gloríese en el Señor.” 1ª Corintios 1.29 al 31

Todo lo que tenemos y todo lo que somos en Cristo debemos completamente a la gracia de Dios. No hicimos nada para merecer este lugar provechoso de estar en Cristo. Simplemente creímos que Jesús murió por nuestros pecados y le recibimos como nuestro Salvador personal. Una gran parte de creer es el arrepentimiento. Antes de poder recibir lo que la gracia de Dios ha provisto para nosotros, tenemos que reconocer nuestra desesperación en Adán, en el pecado. *“El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento.” 2ª Pedro 3.9*

Una vez que uno está en Cristo, ¿puede volver de nuevo a estar en Adán? Para entender la respuesta a esta pregunta necesitamos conocer la profundidad de la provisión de Dios. Algunos piensan que uno puede ser salvo un día y no ser salvo el siguiente. Piensan que la salvación depende de las acciones y pensamientos de cada día. La Biblia es clara. Una vez que hay un arrepentimiento genuino y una confianza en Cristo como Salvador, ese individuo es trasladado al reino de Dios. Esta es la experiencia personal de todos los que están en Cristo. Sin embargo, el estar en Cristo sobrepasa la experiencia personal del individuo y sobrepasa las actividades y pensamientos diarios. El estar en Cristo tiene que ver con la presciencia y los propósitos eternos de Dios. *“Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino según el propósito*

suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos, pero que ahora ha sido manifestada por la aparición de nuestro Salvador Jesucristo, el cual quitó la muerte y sacó a luz la vida y la inmortalidad por el evangelio.” **2ª Timoteo 1.9 y 10**

Antes del fundamento del mundo Dios propuso salvarnos por su gracia. En la presciencia y propósito de Dios hemos estado en Cristo desde la eternidad pasada. Dios sabía por su presciencia que íbamos a aceptar a Jesús como nuestro Salvador y según su conocimiento de nuestra decisión hizo planes para nosotros o sea nos predestinó. Dios nos llamó o nos escogió con un llamamiento santo y nos separó para si mismo desde la eternidad pasada. *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó.”*

Romanos 8.29 y 30 Nuestra fidelidad de día en día o nuestra infidelidad no puede reforzar ni anular la fidelidad de Dios de cumplir sus propios propósitos eternos de guardarnos en Cristo. Fuimos salvos aparte de nuestras buenas obras y somos mantenidos salvos aparte de nuestras obras. *“Y el que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, el cual también nos ha sellado, y nos ha dado las arras del Espíritu en nuestros corazones.”* **2ª Corintios 1.21 y 22** Dios nos confirma o nos establece en Cristo, no lo hacemos nosotros mismos.

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano. Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre. Yo y el Padre uno somos.” **Juan**

10.27 al 30 La Biblia enseña claramente que Dios ha hecho todas las provisiones para nosotros para estar en Cristo. También enseña que una vez que hemos sido establecido en Cristo no podemos ser sacados de la seguridad de estar en Cristo. ¡Gracias a Dios por su gracia que me trasladó de la pobreza del pecado en Adán a la riqueza que hay en Cristo! ¡Gracias a Dios por su poder y fidelidad que me guarda y me mantiene en Cristo!

En Adán fuimos separados de las promesas, misericordia y gracia de Dios, pero en Cristo somos traídos a la presencia de Dios. (*Efesios 2.11 al 22*) En el reino del Amado Hijo de Dios, gracia, amor y promesa son las leyes que nos gobiernan. Dios nos tratará para siempre según estas leyes. En Cristo es dónde vivimos. Estas leyes de promesa, gracia y amor nos pertenecen. Dios nunca nos tratará según la ley quebrantada de Moisés. Esa ley demanda nuestra condenación, pero Cristo murió para satisfacer esa ley y para introducir la ley de gracia. *“Porque de su plenitud tomamos todos, y gracia sobre gracia. Pues la ley por medio de Moisés fue dada, pero la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo.” Juan 1.16 y 17*

3) ¿Cuáles son los beneficios de estar “en Cristo?” Ya que sabemos que estamos en Cristo por aceptarle como nuestro Salvador, ¿cuáles son los beneficios de tal posición ante Dios? ¿Cuáles son nuestros derechos y privilegios? Son muchos y son maravillosos y son nuestros porque Dios, por su gracia, nos ha puesto en Cristo. Aprenda a regocijarse en lo que es y lo que tiene en Cristo. Descanse en la verdad que Dios siempre le tratará como uno que está en Cristo.

Unidad – En Cristo todos son iguales. En Cristo no hay ningún prejuicio o parcialidad como se encuentra en el mundo. *“Porque en Cristo Jesús ni la circuncisión*

vale nada, ni la incircuncisión, sino una nueva creación.”

Gálatas 6.15 En el reino de Cristo lo único que a Dios le importa es la verdad que usted ha sido hecho nuevo por su gracia y por el mérito del sacrificio de Cristo en la cruz. Las Escrituras nos enseñan que hay distintas filas en gloria y distintos grados de herencia, pero los que recibirán el lugar más alto en gloria serán los que han aprendido someterse a la nueva creación dentro de sí. Dios reconoce y recompensa solamente lo que se cumple por la nueva creación que cada creyente posee.

En el mundo, la medida que uno avanza en importancia depende de lo que posee y de qué familia proviene. El éxito se logra por talentos y habilidades personales. No es así en Cristo. *“Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.”* **Gálatas 3.28** Cada uno tiene la misma oportunidad de alcanzar la plenitud de las bendiciones de Dios en Cristo. Somos hechos uno con Dios y los unos con los otros. Pertenece a la misma familia y tenemos el mismo Padre. Dios tiene la capacidad divina de amar a cada uno de sus hijos igual y completamente. Aunque no todos los hijos de Dios aprovechan la plenitud de su amor para con ellos, esa plenitud se ofrece a todos. No tenemos que competir los unos con los otros por su amor. Podemos disfrutar ese amor nosotros mismos y a la vez animar a otros a disfrutarlo también sin temer de perder su afección para con nosotros.

¡Qué gozo saber que pertenecemos a Dios y los unos a los otros! *“Así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo, y todos miembros los unos de los otros.”* **Romanos 12.5** ¡Qué consuelo es ser parte de un cuerpo, una familia que cariñosamente cuida por cada uno

de sus miembros! Esta unidad e igualdad son beneficios que tenemos por estar en Cristo.

Vida – *“Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, según la promesa de la vida que es en Cristo Jesús.” 2ª Timoteo 1.1* Esta es la bendición más básica y esencial que tenemos en Cristo. La palabra traducida “promesa” significa “anuncio” o “seguridad.” Cada creyente en Cristo posee esta seguridad de vida. Es la promesa o anuncio de la vida espiritual, eterna y abundante.

En los Estados Unidos celebramos la independencia de nuestro país de Inglaterra el cuatro de Julio. Ya que estoy en los Estados Unidos y soy un ciudadano de este país, disfruto ciertos derechos proclamados por la declaración de independencia. Nuestra declaración de independencia asegura tres derechos que nuestros antepasados consideraron básicos y esenciales para cada ser humano. Son los derechos de la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad. Las leyes de nuestro gobierno nos aseguran que tenemos el derecho de vivir. Se nos promete el derecho de la libertad de buscar las cosas que nos traerán la felicidad en esta vida temporal y terrenal. Ninguno, ni el rey de Inglaterra, tiene el derecho de quitarnos esta vida de libertad y felicidad sin causa justa.

Nuestra promesa de vida en Cristo es mucho mejor que el derecho de la vida natural declarado en la declaración de independencia, porque la vida en Cristo es eterna. Cuando estuvimos en Adán, antes de ser salvo, fuimos muertos a Dios y no tuvimos ninguna promesa de vida. (*Efesios 2.1 al 6*) Los que están en Adán, aunque poseen la vida natural y tal vez disfrutaban todo lo que esta vida ofrece, son muertos espiritualmente. En otras palabras, no tienen ninguna relación ni comunión con Dios. Son inútiles a él. Una analogía triste, pero exacta,

puede ser la de uno que ha sufrido un accidente y su cerebro deja de funcionar, pero que sigue respirando por medio de máquinas. Tal persona está respirando, pero no podemos actuar recíprocamente con él. Ya hay un grado de separación que ha sucedido, aunque tal vez estamos en la misma pieza con él. En un sentido ésta persona está viva, pero en otro sentido ya está muerta. Uno que está en tal condición no tiene libertad de buscar las cosas que traen la felicidad en esta vida. Es condenado a una muerte cierta. Llegará el tiempo cuando las máquinas que le hacen respirar serán quitadas y la separación final vendrá cuando le enterramos en la tierra.

Así son espiritualmente todos los que no están en Cristo. Poseen vida natural, están respirando, pero están muertos hacia Dios. Somos hechos de cuerpo, alma y espíritu. Poseer la vida natural sola no es suficiente. Sin la vida espiritual el hombre es como la persona en nuestra ilustración. Está respirando, pero no está viviendo. Hay una separación entre ellos y Dios. No hay una relación ni comunión entre Dios y ellos. Una relación con Dios es lo que nos da la vida verdadera, porque Dios es la fuente de vida. Sin esta relación con Dios el hombre es condenado a una muerte cierta, final y eterna. (***Apocalipsis 20.11 al 15***) Llegará el día cuando los que están en Adán sufrirán la segunda muerte, que es una separación eterna de Dios y su amor y gracia.

Al contrario, gracias a Dios, nosotros que estamos en Cristo, se nos da la seguridad de la vida eterna y abundante. Dios se compadeció de nuestra condición pecadora y nos dio una vida nueva. Por medio de nuestra identificación con la obra de Cristo en la cruz ya estamos muertos al pecado, pero renacidos al reino de su amor y gracia. *“Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor*

nuestro.” Romanos 6.11 Los que están en Cristo disfrutan una relación y comunión con Dios que los que están en Adán no pueden disfrutar. *(1ª Juan 1.1 al 3)* Hemos recibido la vida nueva de nuestro Padre Celestial. Somos miembros de la familia de Dios por medio de su amor y gracia.

Vida Abundante – Ya que tenemos vida en Cristo, tenemos la libertad de buscar las cosas que traen la felicidad verdadera y duradera. Estar en Cristo no es una existencia marginal, sino es una vida abundante. *(Juan 10.10)* Cada creyente puede disfrutar de la abundancia de la plenitud de la vida que hay en Cristo, no importa en cual país vive, ni cual gobierno humano le gobierna. *“Mas tú, oh hombre de Dios, huye de estas cosas, y sigue la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la mansedumbre. Pelea la buena batalla de la fe, echa mano de la vida eterna, a la cual asimismo fuiste llamado, habiendo hecho la buena profesión delante de muchos testigos.” 1ª Timoteo 6.11 y 12* En Cristo se nos ha dado la libertad y la habilidad de seguir estas cosas que traen las bendiciones de Dios sobre nuestra vida hoy y su recompensa eterna mañana. Es una vida verdaderamente abundante saber que Dios anda junto con usted diariamente para dale consuelo, instrucción, dirección y fuerza. *“Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” Romanos 8.31* El Creador de vida y la fuente de ella es mi Ayudador. *(Hebreos 13.5 y 6)* ¿Qué podría ser más maravilloso o abundante que eso? *“Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús.” Filipenses 4.19* Todo lo que necesito en cuerpo, alma o espíritu, para disfrutar la plenitud de Dios en esta vida y en la eternidad, será suplido simplemente porque yo estoy en Cristo.

Esta vida es abundante y es eterna. Uno que posee la vida eterna vivirá eternamente. (**Juan 17.1 al 4 Juan 10.27 al 30**) Los que están en Cristo nunca serán separados de Dios. Nuestros cuerpos físicos pueden morir, pero recuerde, somos más que carne y sangre. Nuestra relación con Dios no es anulado cuando morimos físicamente. La verdad es que la relación con Dios del creyente que muere, entra en una fase nueva y gloriosa. *“Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.”* **2ª Corintios 5.8** El espíritu y alma del creyente van directamente para estar en la presencia del Señor en los cielos cuando el cuerpo muere. Después, vendrá el día de la resurrección cuando el cuerpo será resucitado, glorificado y reunido con el espíritu y alma. La esperanza de la resurrección es una realidad para todos los que están Cristo. (**Juan 11.25, 26; 1ª Corintios 15.22**) Tengo vida en Cristo. Seré resucitado. No me preocupo si voy a tener parte en la resurrección de los vivos. Descanso en la promesa de la vida y resurrección que hay en Cristo. *“Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria.”* **Colosenses 3. 3 y 4**

Estoy esperando con grande anticipación el día cuando estaré en la presencia de Dios para siempre. (**1ª Tesalonicenses 4.14 al 18; Apocalipsis 21.1 al 8**) ¿Cómo puedo estar tan seguro que viviré eternamente con Dios en los cielos? Por la fe he aceptado a Jesús como mi Salvador personal. Sobre el mérito del sacrificio de Jesús en la cruz Dios me ha recibido en su familia y me trasladó al reino de su Hijo Amado. Estoy en Cristo, y por lo tanto, tengo la seguridad de la vida. ¡Gracias a Dios por la promesa de la vida que es en Cristo!

“Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo...” Efesios 1.3 ¡Qué verdad maravillosa declarada acerca de aquellos que están en Cristo! Desde el momento que usted aceptó a Jesús como su Salvador personal, por clamar a él en arrepentimiento de sus pecados, usted puede saber que está en Cristo. Es nacido de nuevo en la familia de Dios y pertenece a Cristo. Todos los que están en Cristo son eternamente bendecidos. El verbo “bendecir” en nuestro texto es en tiempo pasado. Ya hemos sido bendecidos. Es un hecho que sucedió en el pasado y su eficacia continuará para siempre. Las bendiciones que disfrutamos en Cristo no son bendiciones que tenemos que ganar o mantener. Son bendiciones que son nuestras simplemente por estar en Cristo.

La palabra traducida “bendijo” quiere decir “hablar buenas cosas de otro.” La palabra española “elogio” proviene de esta palabra griega. Dios ha dicho muchas cosas buenas acerca de nosotros que estamos en Cristo. Una vez asistí un fúnebre de alguien que yo había conocido y al escuchar el elogio florido de esa persona, me pregunté si estuve en el fúnebre apropiado. El predicador dijo muchas cosas buenas de esa persona, pero no fueron ciertas. El ser humano tiene la tendencia de exagerar la verdad cuando elogia a otro hombre. Pero Dios nunca exagera. Dios ha dicho algunas cosas maravillosas acerca de nosotros, porque él las ha hecho ciertas por medio de su propio poder y gracia. El nos hizo nuevo y bueno en Cristo Jesús. Nuestra parte es simplemente descansar en lo que Dios ha dicho ser verdadero de nosotros.

Dios nos ha bendecido con toda bendición espiritual. Estas bendiciones son eternas y sobrepasan

esta vida temporal, material y física y ministran a nuestras necesidades más profundas de nuestra alma y espíritu. Las bendiciones espirituales son mucho mejores que las bendiciones materiales, porque nuestra condición espiritual afecta cada parte de nuestro ser y tiene consecuencias eternas. Las bendiciones materiales son buenas, pero sólo proveen comodidad temporal para estos cuerpos corruptibles. Muchos hombres disfrutaban cada clase de bendición material y aun son miserables y están desilusionados con la vida. En contraste hay creyentes que poseen muy poco de las bendiciones materiales de este mundo y aun están contentos y gozosos. Hemos recibido toda bendición espiritual en Cristo. ¡Verdaderamente somos bendecidos! ¡Somos ricos!

Por la frase “en los lugares celestiales” entendemos que estas bendiciones vienen de los cielos. Los cielos, el trono de Dios, son la fuente de estas bendiciones preciosas. Vienen de los cielos y dirigen nuestra atención a los cielos. Nuestra ciudadanía está en los cielos - **Filipenses 3.20**. Nuestro Sumo Sacerdote está siempre intercediendo por nosotros desde los cielos - **Hebreos 4.14**. Nuestros tesoros están allá - **Mateo 6.20 y 21**. Nuestras afecciones deben estar fijadas hacia los cielos - **Colosenses 3.1 y 2**. Nuestra esperanza se encuentra en los cielos - **Colosenses 1.5; Tito 2.13**. Nuestra herencia está allá - **1ª Pedro 1.4**. Una revelación personal de las bendiciones espirituales que tenemos en Cristo nos causará mirar arriba, más allá de las pruebas y aun las bendiciones de esta vida temporal, material y terrenal y esperar con mucha anticipación la venida del Señor. Cuando Jesús venga, será para llevarnos a nuestro hogar eterno en los cielos.

Tal revelación no nos hará inútiles en esta vida terrenal. Al contrario, viviendo por fe en nuestras

bendiciones en los lugares celestiales en Cristo nos dará fuerza y sabiduría para cumplir nuestras responsabilidades diarias con esperanza, paz y gozo. El creyente que verdaderamente vive en anticipación de los cielos será un buen ejemplo en todo lo que es y hace en esta tierra, (ciudadano, empleado, jefe, estudiante, esposa, esposo...) porque hace todo sin murmuración para la gloria del Señor al cual espera de los cielos. Si está regocijándose en sus bendiciones espirituales en Cristo, no será desanimado aun en las situaciones más difíciles en esta vida, porque sabrá que no hay ningún problema terrenal que pueda anular sus bendiciones espirituales en Cristo.

La Biblia usa muchos términos diferentes para describir todo lo que Cristo ha logrado para nosotros en la cruz. Todos estos términos hablan de la misma provisión maravillosa, pero cada uno recalca un cierto aspecto de esa provisión. Si yo pondría una joya grande, hermosa y preciosa en frente de un grupo de personas, algunas serían impresionadas por su gran medida. Otros por su forma o la manera en que fue cortada. Aun otros serían impresionadas por su color. Cada uno que se acercare encontraría aun más cosas únicas e interesantes a él personalmente. Sin embargo, todas estas cosas describen la misma joya preciosa. Son simplemente aspectos distintos de la misma joya. Así es cuando empezamos a estudiar la maravillosa provisión de la cruz y todas sus bendiciones. Tenemos salvación, redención, justificación, santificación, gracia, amor y triunfo en Cristo. Hay muchas bendiciones en Cristo y cada uno revela un aspecto distinto de la obra de Jesús en la cruz.

Salvación – *“Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús.”* 2^a **Timoteo 3.15** Nuestra salvación que viene por fe es el

resultado de estar en Cristo. “Salvación” significa “rescate de peligro o pérdida.” En Adán estuvimos en peligro eminente de perecer. Hemos caído en un hoyo de arena movediza. Lo más que forcejemos, lo más nos hundimos en el pecado. Estuvimos en peligro de ser eternamente separados de Dios y todas sus bendiciones. Dios es la fuente de la vida. Una existencia aparte de Dios no puede ser llamada vida. Sin embargo, Dios intervino y nos salvó de tal peligro desesperado. *“Y me hizo sacar del pozo de la desesperación, del lodo cenagoso; puso mis pies sobre peña, y enderezó mis pasos.” Salmo 40.2* Nos salvó por trasladarnos de Adán a Cristo. Jesús vino para salvarnos de la perdición eterna. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él.” Juan 3.16 y 17*

¡Yo soy salvo y lo sé con toda certeza! ¿Cómo? Sé que estoy en Cristo por aceptarlo como mi Salvador. *“Estas cosas os he escrito a vosotros que creéis en el nombre del Hijo de Dios, para que sepáis que tenéis vida eterna... Pero sabemos que el Hijo de Dios ha venido, y nos ha dado entendimiento para conocer al que es verdadero; y estamos en el verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios, y la vida eterna.” 1ª Juan 5.13 y 20*

No temo lo desconocido de esta vida, ni lo de la vida venidera. ¡Soy eternamente seguro en Cristo! ¡Gloria a Dios por la salvación llena y completa que está en Cristo!

La Redención - *“Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es*

en Cristo Jesús” Romanos 3.23, 24 En Cristo tenemos la redención. Dios no sólo nos salvó de las consecuencias del pecado, sino nos compró y nos hizo su propia posesión. La redención significa ser libertado de la esclavitud pagando un precio. Eramos esclavos del pecado y de Satanás. Los dos son amos crueles. Todos los que están atados por las cadenas de la esclavitud están destinados a ser usados y abusados hasta la muerte. *“Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro.” Romanos 6.23* Ahora, en Cristo, tenemos vida y esperanza porque pertenecemos a Dios. Ni el pecado, ni Satanás tienen ningún derecho sobre nosotros. Nuestra fe y esperanza están en Dios ya que somos de él. *(1ª Pedro 1.18 al 21)* Dios es capaz de guardar y proteger todas sus posesiones. *Juan 17.9, 10* nos enseña que somos de Dios y somos de Cristo. Yo no temo la penalidad del pecado. El precio de mi pecado y libertad ha sido pagado por completo. No temo la crueldad astuta de Satanás. Él no tiene ningún derecho en mi vida. Mi destino eterno está en las manos de mi Redentor. *(Job 19.25 al 27)*

No hay condenación – Justificación – *“Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús.” Romanos 8.1* Esta bendición, la justificación, tiene que ver con los aspectos judiciales de nuestro pecado y nuestra culpa delante del Juez justo. Todos los que están en Cristo son declarados libres de la culpa del pecado sobre el mérito de Jesús que llevó nuestros pecados en la cruz. Somos justos delante de Dios. *(2ª Corintios 5.21; Juan 3.18, 19; 5.24.)* ¿Cómo podemos saber que somos justos? Estamos en Cristo. En Cristo estamos escondidos de la ira justa de Dios. *“Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira.” Romanos 5.9*

Santificación – “A la iglesia de Dios que está en Corinto, a los santificados en Cristo Jesús, llamados a ser santos con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro.” **1ª Corintios 1.2 y 3** El énfasis de la obra de santificación es que hemos sido apartados para Dios y hechos útiles a él. En Adán, somos descritos como los que se hicieron inútiles a Dios. (**Romanos 3.11, 12**) Dios no sólo nos salvó, redimió y justificó, sino también nos hizo útiles para sí. Cada creyente un día traerá gloria a Dios y su gracia. “Aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús.” **Efesios 2.5 al 7** No preste atención a otros o a la mofa de Satanás que dicen que usted no puede ser útil a Dios para nada. Dios le ha santificado y usted traerá gloria al Señor. El grado de nuestra utilidad a Dios depende de nuestra fidelidad y sumisión diaria, pero la habilidad de ser útil a Dios es nuestra simplemente por estar en Cristo.

Gracia – “Tú, pues, hijo mío, esfuérzate en la gracia que es en Cristo Jesús.” **2ª Timoteo 2.1** La gracia es el favor de Dios. En Adán merecimos la ira de Dios, pero en Cristo encontramos la gracia que no merecemos. En Cristo estamos firmes en el favor de Dios. “Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo; por quien también tenemos entrada por la fe a esta gracia en la cual estamos firmes, y nos gloriamos en la esperanza de la gloria de Dios.” **Romanos 5. 1, 2** “Quien nos salvó y llamó con llamamiento santo, no conforme a nuestras obras, sino

según el propósito suyo y la gracia que nos fue dada en Cristo Jesús antes de los tiempos de los siglos...” **2ª**

Timoteo 1.9 Muchos tienen miedo que Dios está buscando oportunidad de castigarles y dañarles. Los que están en Cristo pueden saber que Dios está constantemente buscando oportunidad de derramar sobre ellos su más abundante favor. Dios me acepta en su Amado Hijo para la gloria de su gracia. *“Para alabanza de la gloria de su gracia, con la cual nos hizo aceptos en el Amado, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia...”*

Efesios 1.6, 7 En Cristo Dios nos favorece con todo lo que necesitamos para prosperar y florecer en esta vida y en la eternidad. *“Gracias doy a mi Dios siempre por vosotros, por la gracia de Dios que os fue dada en Cristo Jesús; porque en todas las cosas fuisteis enriquecidos en él, en toda palabra y en toda ciencia; así como el testimonio acerca de Cristo ha sido confirmado en vosotros, de tal manera que nada os falta en ningún don, esperando la manifestación de nuestro Señor Jesucristo; el cual también os confirmará hasta el fin, para que seáis irreprochables en el día de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es Dios, por el cual fuisteis llamados a la comunión con su Hijo Jesucristo nuestro Señor.”* **1ª Corintios 1.4 al 9**

Su gracia es sin límite y es suficiente para levantarnos para que nos sentemos juntos con Cristo en su trono. *“Pero por la gracia de Dios soy lo que soy; y su gracia no ha sido en vano para conmigo, antes he trabajado más que todos ellos; pero no yo, sino la gracia de Dios conmigo.”* **1ª Corintios 15.10**

Amor – 1ª Timoteo 1.14 *“Pero la gracia de nuestro Señor fue más abundante con la fe y el amor que es en Cristo Jesús.”* Dios no sólo nos favorece, sino el Dios eterno nos ama en Cristo. En otras palabras, Dios

constantemente busca nuestro bien con toda diligencia. ¡Cuán grandes son nuestros privilegios en Cristo! Una vez que usted entiende que está en Cristo por aceptarle como su Salvador, empezará a darse cuenta de todas las bendiciones maravillosas que son derramadas sobre usted. El Todopoderoso siempre vigila por nuestro bienestar eterno. Nada puede separarnos del amor de Dios que es en Cristo Jesús. (**Romanos 8.28 al 39**)

Triunfo – “*Mas a Dios gracias, el cual nos lleva siempre en triunfo en Cristo Jesús...*” **2ª Corintios 2.14** Tenemos la victoria en Cristo. Jesús ha vencido al mundo. (**Juan 16.33**) Y nosotros los creyentes hemos vencido al mundo en Cristo. (**1ª Juan 4.3, 4; 5.4, 5**) El espíritu del anticristo que está en el mundo y que engaña al hombre y que le guía al lago de fuego, ha sido vencido para siempre por los que están en Cristo. Además, hay victoria continua en Cristo sobre todo lo que nos estorbaría de lo mejor de Dios. “*Todo lo puedo en Cristo que me fortalece.*” **Filipenses 4.13** ¡Qué maravilloso es saber que no hay nada, ni nadie que pueda vencerme y quitarme de este lugar de bendición que tengo en Cristo.

“*Los que confían en Jehová son como el monte de Sion, que no se mueve, sino que permanece para siempre. Como Jerusalén tiene montes alrededor de ella, así Jehová está alrededor de su pueblo desde ahora y para siempre.*” **Salmo 125.1, 2**

4) ¿Cuáles son nuestras responsabilidades “en Cristo?” En esta serie de lecciones sobre la frase preposicional “en Cristo,” hemos notado que los que han aceptado a Jesús como su Salvador personal han sido bendecidos con toda bendición espiritual. Algunas de estas bendiciones incluyen la vida eterna, la unidad, la igualdad, la salvación, la redención, la justificación, la santificación, la gracia, el amor y el triunfo. Estas

bendiciones no son merecidas, sino son dadas gratuitamente a todos los que están en Cristo. No pueden ser perdidas ni robadas. Dios nos dio estas bendiciones y Dios nos guarda a nosotros y a nuestras bendiciones. No son basadas sobre nuestra fidelidad, sino sobre la fidelidad de Dios. Ningún creyente puede crecer espiritualmente hasta que entienda esta verdad. Muchos creyentes malgastan su tiempo y energía procurando a obtener o guardar las bendiciones que Dios ya ha declarado ser eternamente nuestras. ¡Qué triste! Descanse en las bendiciones que son suyas por estar en Cristo Jesús.

Igualmente triste es la verdad que muchos tienen el entendimiento de su seguridad en Cristo, pero nunca crecen espiritualmente para andar como hijos maduros de Dios. *“Sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo.” Efesios 4.15* La palabra traducida “crezcamos” quiere decir “acrecentar o aumentar.” Todos los que están en Cristo poseen ciertas bendiciones, pero al aprender más verdad y al ponerla por obra en nuestra vida, hay un crecimiento o aumento de nuestras bendiciones ahora y en la eternidad. *“Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” 2ª Pedro 3.18* La Biblia nos enseña que todos los hijos de Dios son herederos de Dios, pero algunos serán **coherederos** con Cristo quien es el Heredero de todas las cosas. *(Romanos 8.16 y 17)* La Biblia dice que algunos serán salvos, *“así como por fuego,”* mientras que otros serán *“otorgados amplia y generosa entrada en el reino eterno de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.” (1ª Corintios 3.15; 2ª Pedro 1.11)* Los que disfrutarán las bendiciones aumentadas en Cristo, serán los que entienden que junto con las bendiciones maravillosas que hay en

Cristo, hay también ciertas responsabilidades. Estas bendiciones aumentadas son obtenidas por nuestra fidelidad diaria en cumplir nuestras responsabilidades como los que están en Cristo. El motivo que debe estimularnos a tal fidelidad es el amor para con Jesucristo por todo lo que nos ha dado por su gracia. Lo más que crecemos y maduramos, lo más íntima será nuestra comunión con Cristo.

Cuando empezamos a hablar de “nuestra” fidelidad, tenemos que tener cuidado y aclarar bien cuál es la fuente de “nuestra” fidelidad. **1ª Corintios 15.9, 10** nos enseña que somos lo que somos por la gracia de Dios. Dios nos favorece con la habilidad de hacer lo que a él le agrada. *“Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad.”* **Filipenses 2.13** Ninguno de nosotros tenemos dentro de sí mismo, o sea dentro de su vieja naturaleza, la habilidad de agradar a Dios. Sin embargo, cada creyente posee la nueva creación, la vida de Cristo y tiene la oportunidad de rendirse por completo a esta vida que le dará la habilidad de siempre hacer lo que es justo delante de Dios. *“No que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios, el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.”* **2ª Corintios 3. 5, 6** Dios es nuestra competencia. Todo lo podemos en Cristo que nos fortalece. “Nuestra” fidelidad es nada más que una dependencia total de la fidelidad de Dios. Es cuestión de escoger diariamente someternos a la voluntad de Dios para nuestra vida y entonces descansarnos en su fidelidad de capacitarnos para agradecerle en todo. La dependencia de Dios produce la fidelidad. La independencia produce

la rebelión e infidelidad. Todos los que están en Cristo tienen la oportunidad y habilidad de disfrutar lo mejor de Dios, pero la infidelidad de algunos resultará en pérdida de la plenitud de Dios en Cristo. (*1ª Corintios 3.11 al 15*)

Vamos a considerar algunas cosas específicas que Pablo nos dice que fueron sus responsabilidades en Cristo y que también son nuestras.

Manera de conducirse - *“Por tanto, os ruego que me imitéis. Por esto mismo os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, el cual os recordará mi proceder en Cristo, de la manera que enseñé en todas partes y en todas las iglesias.” 1ª Corintios 4.16, 17* Pablo declara que su proceder o “manera de conducirse” fue en Cristo. Es nuestra responsabilidad diariamente conducirnos como los que están en Cristo. En Cristo hemos sido redimidos del pecado, por lo tanto debemos conducirnos como los que están libres del dominio del pecado. *“Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro. No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como*

instrumentos de justicia.” Romanos 6.6 al 13
Tristemente, muchos que están en Cristo no tienen su proceder diario en Cristo.

En Cristo hemos sido hechos nuevos y la novedad de la vida de Cristo debe ser manifestada en nuestras esperanzas, deseos, actividades y acciones. “*Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu. No nos hagamos vanagloriosos, irritándonos unos a otros, envidiándonos unos a otros.” Gálatas 5.19 al 26* Las obras de la carne proceden de la vieja creación. El fruto del Espíritu es el producto de la nueva naturaleza. ¿Cuáles atributos caracterizan su manera de conducirse de día en día? Qué tonto sería si un hombre fue librado de la cárcel, pero cada día vuelve a la prisión y se viste de su viejo uniforme y se sienta en su vieja cárcel hablando con sus viejos amigos y comiendo la comida detestable de la prisión. Cuánto más es tontería para los que están en Cristo volver a vivir una vida caracterizada por el pecado. ¿Por qué volveríamos, nosotros los que hemos sido librados de la destrucción del hábito del pecado, a la miseria del pecado, cuando hemos sido dados tantas cosas nuevas y gloriosas? Tenemos la libertad y habilidad de

vivir piadosamente y de disfrutar todos los beneficios maravillosos de tal vida.

Dar Gracias - 1ª Tesalonicenses 5.18 “*Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús.*” La gratitud debe ser una de las actitudes más notable en las vidas de los que están en Cristo. ¿Quién ofrece acciones de gracias? Uno que ha recibido algo de otro. ¿Qué grupo ha recibido más de Dios que los que están en Cristo? Aun si Dios nunca nos habría dado ni una bendición material, debemos ser eternamente agradecidos por las enormes bendiciones espirituales que tenemos en Cristo. Tristemente, muchos creyentes viven vidas caracterizadas por murmuración y queja. Se quejan de sus pruebas, necesidades, familia, trabajo, pastor, iglesia y cualquier otra cosa. Yo no digo que tenemos que pretender que todo está perfecto, porque todo no es perfecto. La realidad es que hay necesidades, problemas e hipocresía. Pero si nos fijamos en estas cosas hasta el punto de que no podemos ver otra cosa ni hablar de nada más, llegaremos a ser ingratos por todo lo que hemos recibido en Cristo. La actitud de ser desagradecido pertenece a los impíos y a la iglesia falsa. **(2ª Timoteo 3.1 al 5)** Ser ingrato no pertenece a los que están en Cristo. “*Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado.*” **Filipenses 2.14 al 16** Ser agradecido es la manera de la Nueva Creación que está en Cristo.

La próxima vez que se encuentra quejándose de alguna cosa o alguna persona, pare y tome tiempo para dar gracias a Dios por su generosidad para con usted. Empiece con las bendiciones que no tienen nada que ver directamente con su presente queja. No pasará mucho tiempo y podrá dar gracias por su presente problema, porque usted se dará cuenta de que un Dios tan generoso usa aun nuestras pruebas para traer bendiciones eternas a nuestra vida. *“Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria.” 2ª Corintios 4.17* Una persona que es caracterizada por constante queja es una persona ingrata, miserable y amargada y perderá lo mejor de Dios. Uno que es agradecido es uno que es contento, tranquilo y será hallado digno de recibir la plenitud de Dios. *“Por nada estéis afanosos, sino sean conocidas vuestras peticiones delante de Dios en toda oración y ruego, con acción de gracias. Y la paz de Dios, que sobrepasa todo entendimiento, guardará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si algo digno de alabanza, en esto pensad. Lo que aprendisteis y recibisteis y oísteis y visteis en mí, esto haced; y el Dios de paz estará con vosotros.” Filipenses 4.6 al 9*

Hablar En Cristo - *“Pues no somos como muchos, que medran falsificando la palabra de Dios, sino que con sinceridad, como de parte de Dios, y delante de Dios, hablamos en Cristo.” 2ª Corintios 2.17* Como Pablo, debemos hablar en Cristo. Nuestro hablar debe revelar que somos de Cristo. En el contexto de este verso sabemos que Pablo está hablando de doctrina y lo que creemos, proclamamos y apoyamos. En el día de Pablo y

aún hoy día, hay aquellos que predicán y enseñan cualquier doctrina que atraerá la gente y su dinero. Hablarán cualquier tontería y falsedad para enriquecerse. Pablo dijo que no falsificó la palabra de Dios. La palabra traducida “falsificando” quiere decir: “vender de puerta en puerta.” Pablo no fue como el vendedor sin escrúpulos que dirá cualquier cosa para vender su producto. Pablo habló la Palabra con sinceridad. La palabra “sinceridad” quiere decir: “claro, puro, juzgado por los rayos del sol.” Pablo enseñó lo que enseñó, porque fue convencido que fue la revelación de Jesús que fue dada por Dios mismo. Pablo sabía que vivía y hablaba en la presencia de Dios y de Jesús. Habló, predicó y enseñó solamente lo que era agradable a la Trinidad. En otras palabras, habló la verdad.

No todos serán agradecidos cuando usted habla la verdad que se encuentra en Cristo. (*Hechos 4.1 al 14*) Al declarar que Dios dice que ciertas cosas son malas y otras buenas, los del mundo, y a veces algunos creyentes, se ofenderán. La verdad que se encuentra en Cristo muchas veces ofende la inteligencia y opinión de los educados. Muchas veces la Palabra contradice la conducta pecaminosa de individuos y se enojan por la verdad. Así es también con muchos que practican una religión que es contraria al evangelio de Cristo. Sin embargo, debemos siempre hablar en Cristo. Diga lo que Cristo ha dicho en su evangelio. Hablemos como de parte de Dios. *“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” 2^a Corintios 5.20* Cada creyente no es llamado a ser un orador público, sin embargo, cada creyente debe hablar en Cristo e identificarse con la verdad del evangelio de Cristo sin miedo ni compromiso. *“Así que, en cuanto a mí, pronto estoy a anunciaros el evangelio también a vosotros que*

estáis en Roma. Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego.”
Romanos 1. 15, 16

No creo que hablando en Cristo es limitado solamente a nuestra doctrina. Nuestro hablar en Cristo debe incluir todas nuestras conversaciones y palabras. Todas nuestras palabras deben reflejar nuestro entendimiento de que hablamos en la presencia de Dios como los que están en Cristo. Si entendemos que vivimos y hablamos en su presencia, vamos a querer hablar en una manera que le agrada a él. *“Sean gratos los dichos de mi boca y la meditación de mi corazón delante de ti, Oh Jehová, roca mía, y redentor mío.”* **Salmo 19.14** David sabía lo que era hablar en Cristo aun antes de la encarnación de Cristo. Sabía que había sido bendecido abundantemente por la fe en Aquel que habría de venir y deseaba mostrar su agradecimiento por vivir piadosamente y por hablar palabras que agradaban a Dios.

“Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” **1ª Timoteo 2.12** Es importante que nuestras palabras diarias manifiesten que somos identificados con Cristo. Si nuestro hablar es áspero, crudo, rudo y grosero, guiaremos a los que nos oyen a las cosas de la carne y del mundo y no a las cosas de Cristo. *“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca, sino la que sea buena para la necesaria edificación, a fin de dar gracia a los oyentes. Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. Quítense de vosotros toda amargura, enojo, ira, gritería y maledicencia, y toda malicia.”* **Efesios 4.29 al 31** Una palabra corrompida significa una palabra podrida y sin valor. Maledicencia son palabras que dañan. Los que están en Cristo deben hablar palabras

que edifican y sanan y que dirigen a los que les oyen a la gracia de Dios.

“Y todo lo que hacéis, sea de palabra o de hecho, hacedlo todo en el nombre del Señor Jesús, dando gracias a Dios Padre por medio de él.” Colosenses 3.17 Si usted escoge obedecer este verso, hablará en Cristo.

Proseguir a la meta, al premio en Cristo - *“Prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús.” Filipenses 3.14* Debemos ser imitadores de Pablo. Es nuestra responsabilidad y gran oportunidad en Cristo proseguir – correr rápidamente hacia – la meta. Logrando la meta resultará en recibir el premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo. Tal vez uno preguntará, ¿qué es la meta? ¿Qué es el premio? ¿Cómo podemos proseguir a la meta para poder recibir el premio? Las respuestas a estas preguntas se encuentran por escudriñar la revelación que Pablo recibió de Dios para esta edad de la Iglesia.

1) ¿Qué es la meta? Pablo proclama su meta es el **verso 10** de este mismo **capítulo 3** de **Filipenses**. *“...a fin de conocerle, y el poder de su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte.”* La meta de Pablo fue conocer a Cristo. Sabemos que Pablo ya conocía a Cristo como su Salvador, por lo tanto, tenemos que entender que Pablo quería conocer a Cristo en una manera más profunda e íntima.

Poder de su resurrección – La palabra traducida “poder” quiere decir “poder o habilidad milagrosa.” Pablo no está hablando de disfrutar este poder algún día cuando seamos resucitados físicamente, sino está hablando de conocer en esta vida la plenitud del poder de la resurrección de Cristo. Porque Cristo resucitó, nosotros tenemos habilidad milagrosa para vivir piadosamente por

medio de su vida en nosotros. *“Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva.”*

Romanos 6.4 Somos libres del poder del pecado por el poder de la resurrección de Cristo. ¿Conoce, usted, a Jesús como Aquel que está en usted y como Aquel que le dará poder diariamente para poder resistir la tentación del pecado? ¿Le conoce como Aquel que le dará la habilidad de hacer y hablar lo que agrada a Dios de día en día? ¿Desea, usted, conocerle de tal manera? Usted puede conocer y experimentar personalmente el mismo poder que resucitó a Jesús de la muerte. El poder que conquistó la muerte nos capacitará para conquistar cada tentación a pecar.

La participación de sus padecimientos – Para llegar a conocer a una persona íntimamente hay que asociarse con esa persona, o sea, identificarse con esa persona. El identificarse con Cristo en esta vida quiere decir sufrir persecución por medio de Satanás y el mundo. Es una de nuestras responsabilidades en Cristo estar dispuestos a sufrir cualquier dificultad o prueba y aun quedarnos fieles. *“Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él.”* **Filipenses 1.29** Cuando nos fijamos en el sufrimiento no más, conocer a Cristo no parece ser muy deseable. Sin embargo, lo que debe ser central en nuestros pensamientos es el privilegio de ser identificados en todo con el Hijo de Dios. Esta verdad pondrá el sufrimiento en su perspectiva apropiada. El Creador del universo, mi compañero, con quien me asocio constantemente, suplirá todo lo que necesito en esta vida y en la eternidad. Todas las cosas me ayudan a bien. *“Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no*

son comparables con la gloria verdadera que en nosotros ha de manifestarse.” Romanos 8.18 “Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará.” 2ª Timoteo 2.12 Es cierto que en esta vida nuestra identificación con Cristo atrae la persecución de los enemigos de Cristo. Sin embargo, traerá gloria incomparable en la eternidad. Que deseemos conocer a Jesús de tal manera que estemos dispuestos a identificarnos con Cristo, pase lo que pase.

Llegando a ser semejante a él en su muerte – Pablo no deseaba ser crucificado literalmente, sino deseaba llegar a ser tanto como Cristo que sería obediente en todo. Cristo manifestó una obediencia incondicional a su Padre por ofrecerse a sí mismo en la cruz por los pecados del mundo. (*Filipenses 2.5 al 8*) Pablo quería conocer a Jesús de tal manera que aprendería como rendirse en todo con una obediencia incondicional. Esta fue la meta de Pablo.

2) ¿Cuál es el premio? “*Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como pérdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo...si en alguna manera llegase a la resurrección de entre los muertos.*” *Filipenses 3.8 y 11* El premio que debemos desear es Cristo mismo y un lugar en la resurrección de entre los muertos. Ya sabemos que no podemos “ganar” a Cristo como Salvador. No trabajamos para ser hallados dignos de ser parte de la resurrección a la vida. La Salvación y la vida eterna son dones recibidos por la fe aparte de las obras. De nuevo, tenemos que entender que Pablo está hablando de algo más profundo que la salvación.

En este *tercer capítulo* de *Filipenses* Pablo usa frases como, “si en alguna manera” y “no lo ya alcanzado,

ni que ya sea perfecto.” Pablo no dudaba **dónde** pasaría la eternidad. (*versos 20, 21*) Lo que no fue finalmente establecido para Pablo en aquel tiempo en su vida fue en qué capacidad o **posición** serviría a Jesús en su gobierno eterno en los cielos. Pablo quiso ganar el lugar más cerca a Jesús en los cielos. La Biblia enseña claramente que hay filas distintas en la resurrección a la vida. (*1ª Corintios 15.22, 23*) Ya hemos considerado las recompensas de ser coheredero y de reinar junto con Cristo que son prometidas a los que sufren con él. El premio de conocer a Jesús en su plenitud en esta vida es ser otorgado un lugar en la primera fila de la resurrección. Los de la primera fila, la resurrección de entre los muertos “justos,” reinarán con Jesús como una reina con su Rey.

3) ¿Cómo podemos proseguir a la meta para poder recibir el premio? *“Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo.” 2ª Corintios 11.2, 3* Todos los que están en Cristo tienen la misma oportunidad de ganar a Cristo, pero algunos desechan su oportunidad porque son engañados y extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. La palabra traducida “sincera” significa “tener la mente fijada en una sola cosa.” Si vamos a ganar a Cristo, tenemos que entender constantemente que nuestro único propósito en vivir es para agradar al Señor en todo y glorificar su nombre.

Cuando llegamos a extraviarnos por la complejidad de nuestra vida diaria; que nuestro deseo supremo ya no es agradar al Señor, hemos sido engañados. Ya no estamos prosiguiendo a la meta ni al premio. ¿Cuáles son las metas para su vida, familia y trabajo?

Qué volvamos a la sincera fidelidad a Cristo. Que diariamente clamemos a Dios, “quiero agradarte en todo lo que hago y digo.” “Quiero que tú, mi Dios, tengas control de cada parte de mi vida y que me enseñes a pensar, hablar y conducirme según la vida de Cristo que has puesto dentro de mí.”

El mundo se mofa de tal simplicidad y sincera fidelidad, pero Dios la recompensará algún día con el premio más glorioso de las edades. *“Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.” Apocalipsis 19.7 al 9* Todos los que están en Cristo estarán en aquellas bodas del Cordero, pero solamente los que se han preparado serán hallados dignos de vestirse del vestido de la esposa. El vestido representa las obras de justicia o la vida piadosa de los santos fieles. En la luz de esta verdad, prosigamos adelante con la paciencia y templanza de un atleta. Prosigamos con la obediencia y disciplina de un soldado. Prosigamos con el amor ardiente de una mujer desposada a un Hombre noble. Que andemos en sincera fidelidad a Cristo. Es nuestra responsabilidad en Cristo. Es nuestro gran privilegio en Cristo.

Douglas L. Crook, Pastor
Abundant Grace Fellowship
4535 Wadsworth Blvd.
Wheat Ridge, CO 80033
303-423-2625
dlcweston@juno.com